

América en la edición española

por Luisa Mora Villarejo*

La autora pasa revista a la prolífica edición española de libros infantiles y juveniles cuyos contenidos giran en torno a diferentes aspectos histórico-geográficos del continente americano. Junto al comentario de los textos, se ofrece, finalmente, una completa y exhaustiva bibliografía.



AGUSTÍN DE ZULOAGA, TRATADO PRÁCTICO DE MANIOBRAS NAVALES, CÁDIZ, 1966: MUSEO NAVAL, MADRID

La literatura infantil y juvenil publicada en España no se halla ajena a la polvareda bibliográfica levantada ante 1992, año emblemático por celebrarse el quinto centenario de una de las mayores aventuras en que se ha visto inmersa la humanidad. Éste es, por lo tanto, un año propicio para centrarse en las publicaciones cuyos contenidos expresan aspectos histórico-geográficos del continente americano. Como miembro de la comisión bibliográfica que ha elaborado el volumen de *El continente americano en los libros infantiles y juveniles*,¹ he creído conveniente compartir con el lector las evocadoras sugerencias suscitadas al profundizar en los textos localizados en lo que antaño fue el Nuevo Mundo (no sólo Latinoamérica, sino también América del Norte, por entender el continente como espacio geográfico con entidad propia).

El presente artículo pretende ofrecer un panorama de la literatura infantil y juvenil cuya temática general ronda en torno al continente americano. Para facilitar al lector una mejor comprensión, se han clasificado las obras en cuatro bloques temáticos, precedidos de un breve comentario sobre las obras de referencia básicas. El primer bloque lo constituye «El proceso del descubrimiento, la conquista y el asentamiento», donde se agrupan las recreaciones literarias de las crónicas o las aventuras protagonizadas por los descubridores, conquistadores y aventureros que se sintieron atraídos por el nuevo continente. A continuación, en «El hombre norteamericano: de los indios pieles rojas al crisol de la sociedad actual» y en «El hombre sudamericano: descendiente de incas, aztecas y mayas», se hace un repaso de aquellos textos que ofrecen pistas acerca de cómo eran los pobladores de América antes de que llegaran los europeos y cuál ha sido su evolución posterior. Finalmente, se incluyen bajo un mismo epígrafe aquellos títulos en los que se han detectado algunas peculiaridades lingüísticas de quienes comparten la lengua española o que proponen la coexistencia de las lenguas autóctonas.

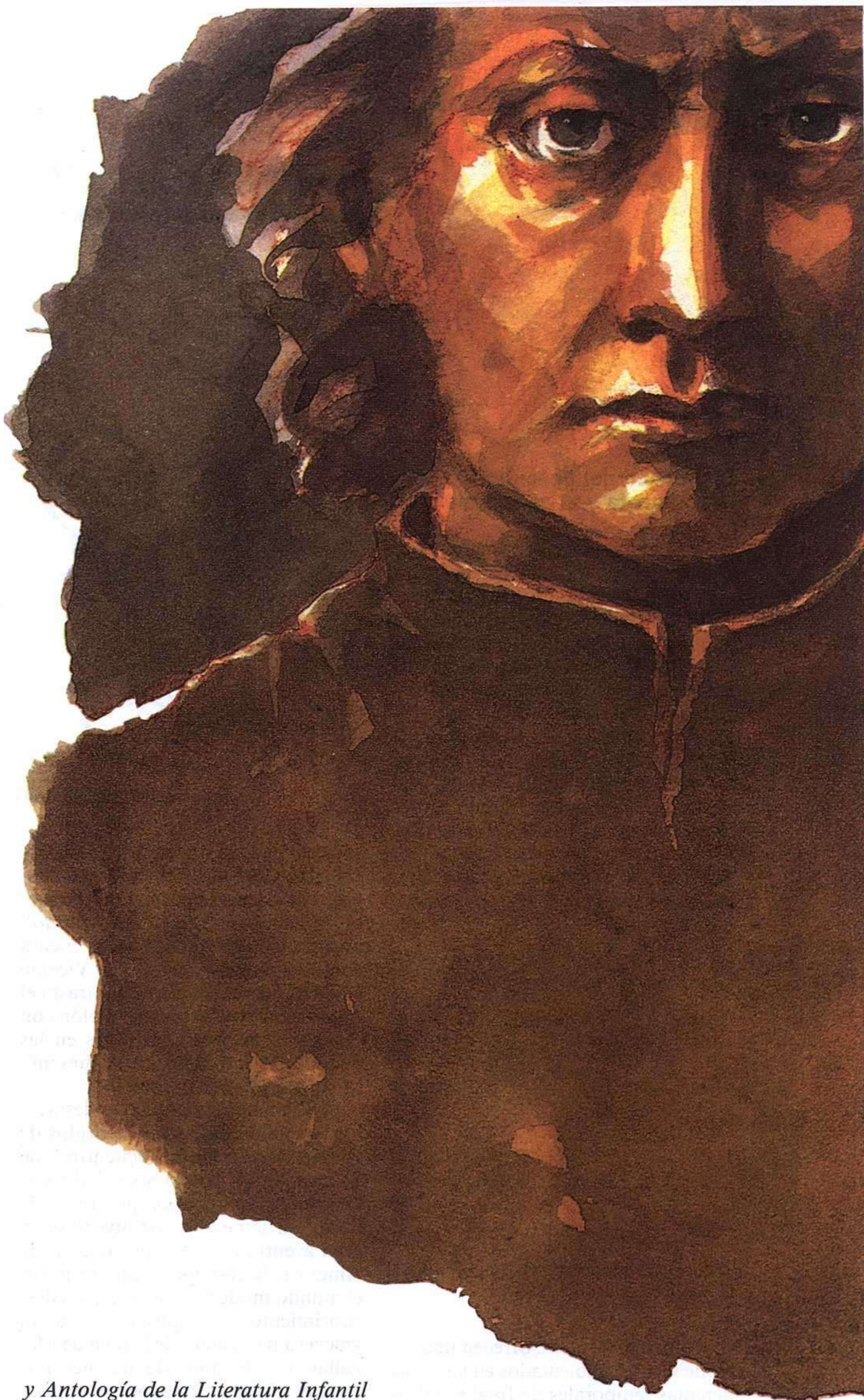
En tan amplio *corpus* de textos, que conjugan la creación literaria y plástica en torno a la naturaleza, la historia y la cultura de los pueblos americanos, se aprecian «[...] nuevas maravillas en esa porción del nuevo mundo que encierra el mundo entero y que jamás podrá ser conquistada por la fuerza de las armas ni ser sellada por un único dueño. *Que sólo pertenece a los que saben ver y descubrir y contemplar y maravillarse...*».²

Entre las obras de referencia aparecidas estos últimos años que permiten ampliar la visión de la literatura infantil en el continente americano destacan las siguientes: el tomo IV de la *Historia y Antología de la Literatura Infantil Universal*,³ y la *Historia*

y *Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana*,⁴ de la investigadora Carmen Bravo Villasante, donde se hallan valiosos datos para acceder al conocimiento de los escritores iberoamericanos para niños y a algunas de sus más interesantes producciones; y el *Catálogo de libros infantiles y juveniles iberoamericanos*⁵ editado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Son asimismo reseñables el número monográfico de la revista *Platero*,⁶ titulado «Hacia el 92», y el propio trabajo citado más arriba. Además, a lo

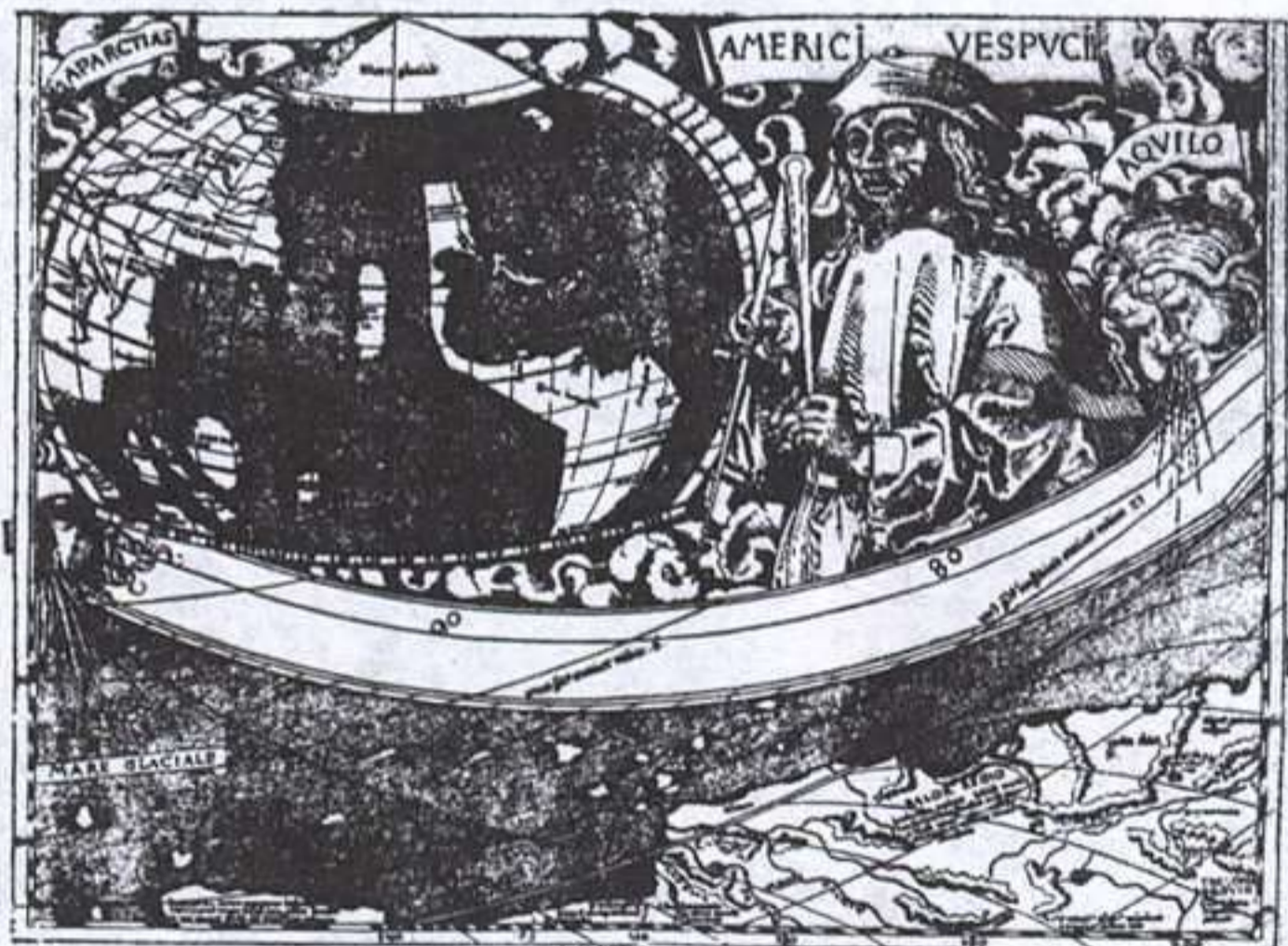
JULIO GUTIÉRREZ MAS, YO, COLÓN, MADRID: ANAYA, 1991.

largo del año se prevé la aparición de numerosas «guías de lectura» —como la realizada para las Bibliotecas Populares de la Comunidad de Madrid—,⁷ que saldrán paulatinamente a la luz en las bibliotecas de todo el país; así como artículos que aparecen en revistas especializadas, cuyo mejor ejemplo es *CLIJ*.



El proceso del descubrimiento, la conquista y el asentamiento

Nos remontamos en primer lugar a aquellos libros editados hace bastante tiempo y, por tanto, fuera de la coyuntura editorial actual, que aportan al panorama de ediciones la idea refrescante de que el continente americano y sus avatares han sido siempre de interés para algunos editores. Así, queremos recordar que en los años sesenta la editorial FHER, de Bilbao, publicó en su colección Grandes Navegantes y Grandes Descubridores cinco excelentes títulos: *Cristóbal Colón*, *Estirpe de una raza (Balboa)*, *La Ruta del Sol (Fernando de Magallanes)*, *Juan Sebastián Elcano* y *Américo Vespucio*.⁸



Mapamundi de Martin Waldseemüller (Biblioteca Nacional, Madrid).

Ya en el presente se ofrecen una serie de relatos ambientados en las coordenadas temporales de finales del siglo XV que permiten seguir de cerca los pasos previos del proyecto colombino que culminaría con el encuentro. Por desgracia, la falta de rigor histórico es algo que se aprecia en demasiadas ocasiones; por ejemplo, es de notar en la biografía novelada de M^a Dolores Pérez-Lucas sobre Isabel la Católica,⁹ donde apunta las expectativas económicas que tal empresa podía suponer para ampliar los territorios de la corona española, y en la memoria que escribe Diego Colón¹⁰



YO, COLÓN, MADRID: ANAYA, 1991.

sobre su padre a través de la pluma de Felicitas Corbella. Sin embargo, respecto de estos temas queda el consuelo de acudir al *Diario de a bordo*¹¹ que, en la edición de Anaya, cuenta con un completo prólogo de Vicente Muñoz Puelles, en el que contrasta el tratamiento que se hace de Colón con el de muchas otras versiones en las que esta figura histórica se presenta todavía a la usanza imperial.

Por otra parte, también es destacable la calidad de los veinte títulos de la colección El Gran Encuentro,¹² de SM, coeditada con la Sociedad Estatal Quinto Centenario, que tratan de hacer partícipe al lector juvenil de la gran aventura del descubrimiento de América, hecho con el que se inició el mundo moderno. Además, los descubrimientos y conquistas continúan gracias a navegantes de la talla de Magallanes y Elcano, de quienes nos cuenta Isidoro Castaño en *Audacia sin medios*,¹³ mientras que Miguel Rojas recrea la vida del conquistador pacense Hernán Cortés, en *Lumen*, con un enfoque que permite una mayor comprensión de unos hechos tan deslumbrantes como dolorosos.

Junto a estos temas con fundamento histórico comprobado, leyendas como la de «El Dorado», exagerada por las muchas expediciones que cruzaron el Atlántico, forman parte integral de la historia de América y Europa. A principios del siglo XVI,

soñar con lugares míticos podía significar soñar con lo imposible, o con una tierra paradisíaca que fuera la solución prodigiosa para todas las apertencias y necesidades. Así ocurrió en 1509, cuando los españoles oyeron por primera vez en el Caribe rumores de que el cacique de los chibchas se cubría diariamente de oro y que había grandes riquezas en esa zona.¹⁴ Entre las diferentes expediciones en busca de este hombre de oro se cuenta la de Pizarro en 1541; además, en la época se habla de los aventureros en busca de El Dorado, historias recreadas en *Sueño y verdad de América*,¹⁵ donde también se hace referencia a los piratas y corsarios que comparten la misma sed de riquezas.

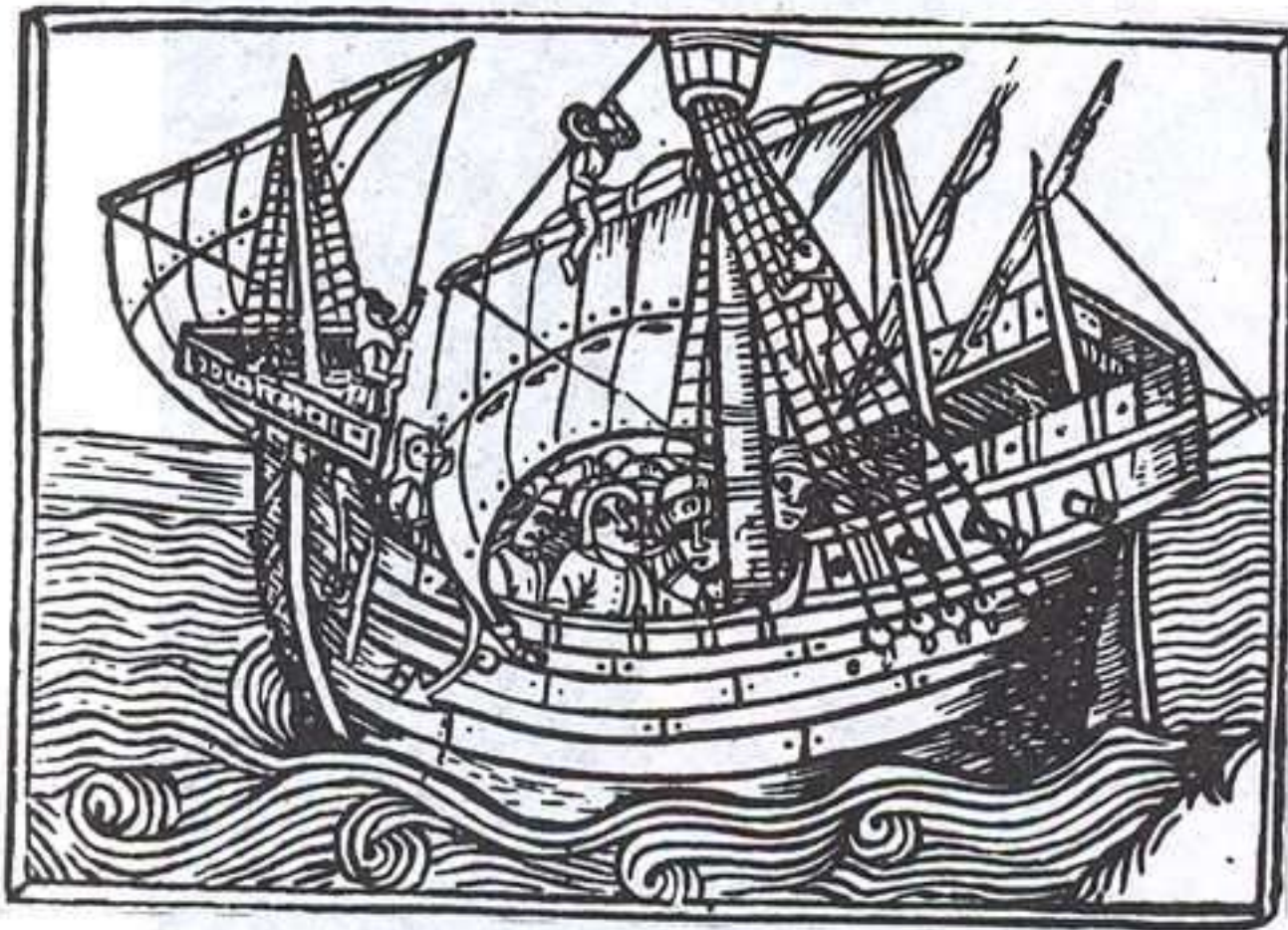
Entre los libros juveniles que reflejan los entresijos sociales se halla la trilogía de José María Merino,¹⁶ que aprovecha el contexto de la expansión española como escenario para las andanzas del mestizo Miguel Villacé. Sólo que, por ende, la creación de este personaje enriquece el tema central, pues ejemplifica el fenómeno social del mestizaje, que resulta del cruzamiento de razas diferentes; en esta ocasión fruto de la fusión de un conquistador español con una indígena mexicana.



YO, COLÓN, MADRID: ANAYA, 1991.

El hombre norteamericano: de los indios pieles rojas al crisol de la sociedad actual

Al analizar cómo se transmite literariamente, en los textos para niños, la presencia de los pobladores autóctonos, no siempre coincide la imagen estereotipada que se ha fraguado de los indios con la realidad. Deberíamos tener presente que existen grandes diferencias entre unos indios y otros, tanto en la apariencia exterior como en la forma de vida y las costumbres.



Xilografía de un barco español (1946).

En los libros de Nicolás Grenier,¹⁷ Willian Camus¹⁸ y Frederick Hetmann,¹⁹ se recoge una muestra de esta variedad con un profundo respeto. Como este último señala en el prólogo de *Historias de pieles rojas*: «Lo que nos parezca extraño debe servir como incitación a conocer con más exactitud las circunstancias, las costumbres y las creencias de esos pueblos para los que la naturaleza tenía gran importancia. Y no podemos tratarles como “salvajes”».

En la misma línea de profundizar en el conocimiento antropológico sobre los habitantes del continente para alcanzar una mayor comprensión de la cultura, *Los pájaros de fuego*²⁰ y *Cuentos de los indios pieles rojas*²¹ recuerdan los relatos indios tradicionales que los ancianos contaban durante las largas veladas alrededor del fuego en un espacio dominado por las



JOHN DYSON, POR LA RUTA DE COLÓN, BARCELONA: PLAZA & JANÉS, 1991.

dimensiones sagradas. En *Estrella Fugaz*,²² el protagonista y su amigo, preocupados por la ausencia de búfalos para cazar, logran entablar el diálogo con los hombres blancos responsables de la construcción del ferrocarril que atravesará sus territorios, sin perder las raíces de la propia identidad. También se pueden incluir en este apartado los «Libros de los Malos Tiempos», de Miraguano, que incluyen un estudio previo del sentido de la vida cotidiana y de los sucesos mágicos que dan sustrato a la forma de pensar presente en los cuentos de los indios Pies Negros y de los indios Pawnees.²³

Del tema de la colonización son herederas todas aquellas obras que plantean la travesía por las grandes praderas americanas hacia nuevos territorios: en *La casa de la pradera*, de Laura Ingalls,²⁴ la autora detalla

su propia infancia como miembro de una familia de pioneros; en *El signo del castor*, de Elizabeth George Speare,²⁵ un joven colono tiene ocasión de conocer a un indio orgulloso de su estirpe; *Una sombra en la bahía Hawthorn*, novela escrita por Janet Lunn,²⁶ presenta a una joven escocesa que consigue vencer la soledad que le acarrea sus costumbres y creencias para adaptarse a los modos de vida que se dan en los bosques de Canadá; *La maravillosa granja de McBroon* y *El regreso de McBroon*, de Sid Fleischman,²⁷ narran los disparatados intentos de una familia norteamericana que, con sus once «peques» pelirrojos, cultiva una granja cuyas tierras poseen extraordinarias cualidades.

Otra temática frecuente en los libros para jóvenes es el problema de la población negra esclavizada para

LATINOAMÉRICA

trabajar en el campo; la evolución de los esclavos que luchan por la libertad preside *La cabaña del Tío Tom*, de Harriet E. Beecher Stowe,²⁸ una obra clásica. En algunos libros se retoman

las angustiosas vivencias de personajes adolescentes obligados a viajar en un barco negrero, como ocurre en *¡Que bailen los esclavos!*, de Paula Fox,²⁹ o en *Els «Sentinels»*, de Peter

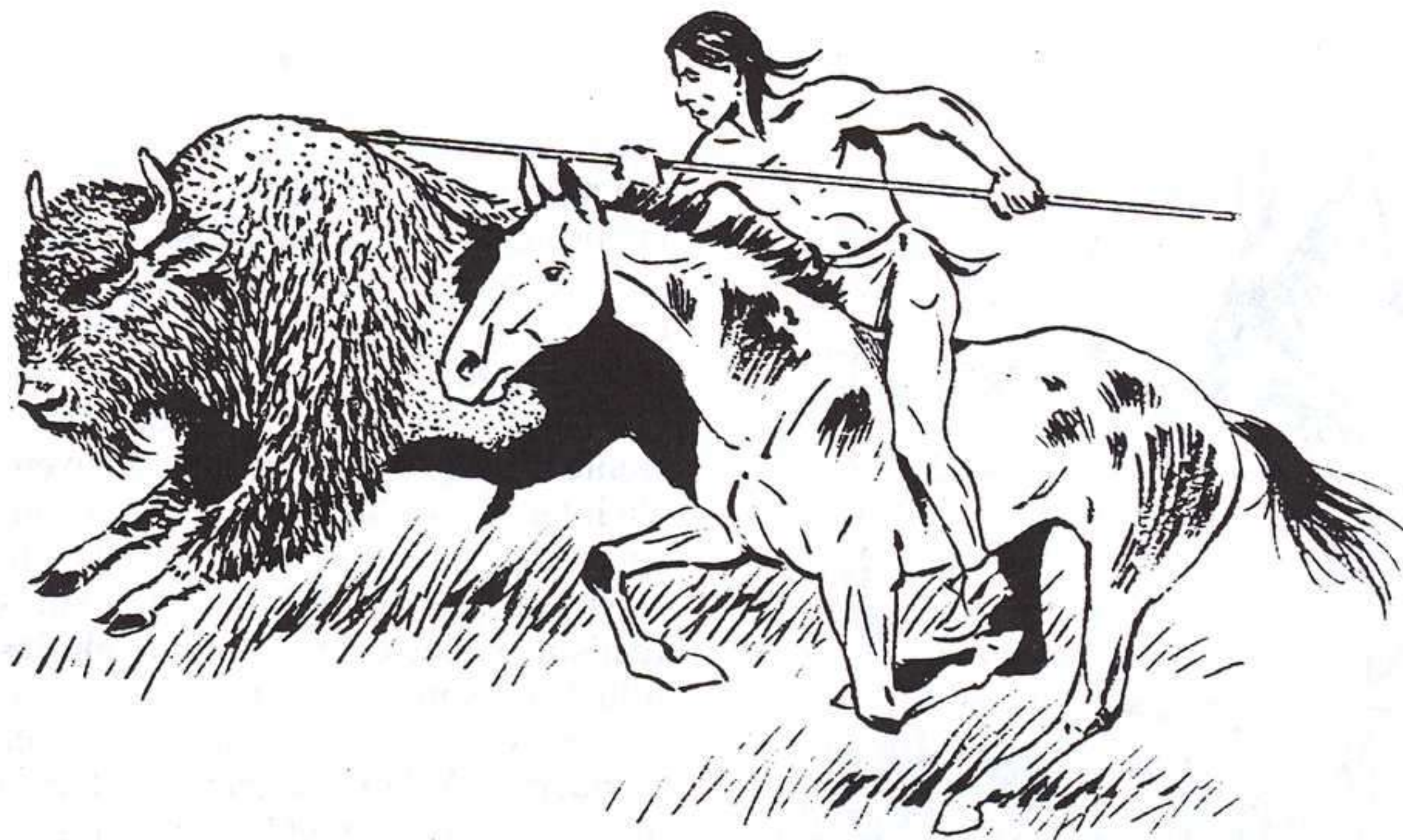
Carter,³⁰ donde se impone la lucha por una supervivencia que condena a los humanos a un trato animalizado. Experiencia que también sufre el protagonista de *La tinta del calamar*, de



Máscara de artesanía de plata y cobre. Costa noroeste. Último tercio del s. XVIII (Museo de América, Madrid).

J. Altimir,³¹ y de la que logran escapar gracias a una organización secreta las dos esclavas de una plantación del Sur en *Huida al Canadá*, de Barbara Smucker.³² Este bloque no podría cerrarse sin tener en cuenta la abolición de la esclavitud y la exigencia de igualdad por la que luchó y murió Martin Luther King. Una reciente biografía suya en la colección Gente de Ayer y de Hoy,³³ de SM, nos acerca a este personaje ya mítico, y a la vez contemporáneo, de profundo sentido humanitario, que fue galardonado con el Nobel de la Paz.

América del Norte también aparece con una fachada moderna. *Así vivimos en Nueva York*³⁴ refleja muchos aspectos cotidianos de la gran ciudad contemplados desde la óptica infantil de sus protagonistas. Éstos plantean un ambiente bien diferente al de *Caperucita en Manhattan*, que se centra en ese peculiar distrito, descrito por Carmen Martín Gaité³⁵ como «una isla en forma de jamón con un pastel de espinacas en el centro, que se llama Central Park». Asimilado a estos libros, sobre todo al último, para saber más sobre la estatua de la Libertad y su construcción es muy apropiado hojear el gráfico libro de Mary Shapiro,³⁶ que contextualiza la importancia del símbolo americano. La misma urbe laberíntica preside las andanzas del protagonista de *El guardián entre el centeno*, de Salinger,³⁷ con relaciones muy curiosas y atrevimientos de todo tipo que le



REMO BERSELLI, HISTORIA DEL HOMBRE, MADRID: SM, 1992.

permiten un primer acercamiento a la vida adulta; y también las de animales humanizados como en *Un grillo en Nueva York*.³⁸

Entre los libros de denuncia, por el tipo de problemas que presentan a los adolescentes, son bastante conocidos los norteamericanos Judy Blume,³⁹ John Donovan⁴⁰ y Susan Hinton,⁴¹ y es de especial relevancia una obra reciente de Hilda Perera, *La jaula del Unicornio*.⁴² El tema principal es la situación de los sudamericanos que entran ilegalmente en EE.UU. con el propósito de mejorar su nivel de vida en el sistema capitalista, a costa, con frecuencia, de innumerables vejaciones, que muchos superan: «Desde niña yo con los pobres, sintiendo con ellos, recriminándome porque existían. Después toda la América mía de pobres, de indios, de analfabetos, de deudas impagables, de subdesarrollo, y desempleo, hirviendo en cuanto pienso...».

El hombre sudamericano: descendiente de incas, aztecas y mayas

Juana Aurora Mayoral es autora de dos novelas históricas sobre las grandes civilizaciones precolombinas: *Enigma en el Curi-Cancha*,⁴³ que plantea con una certera intriga los

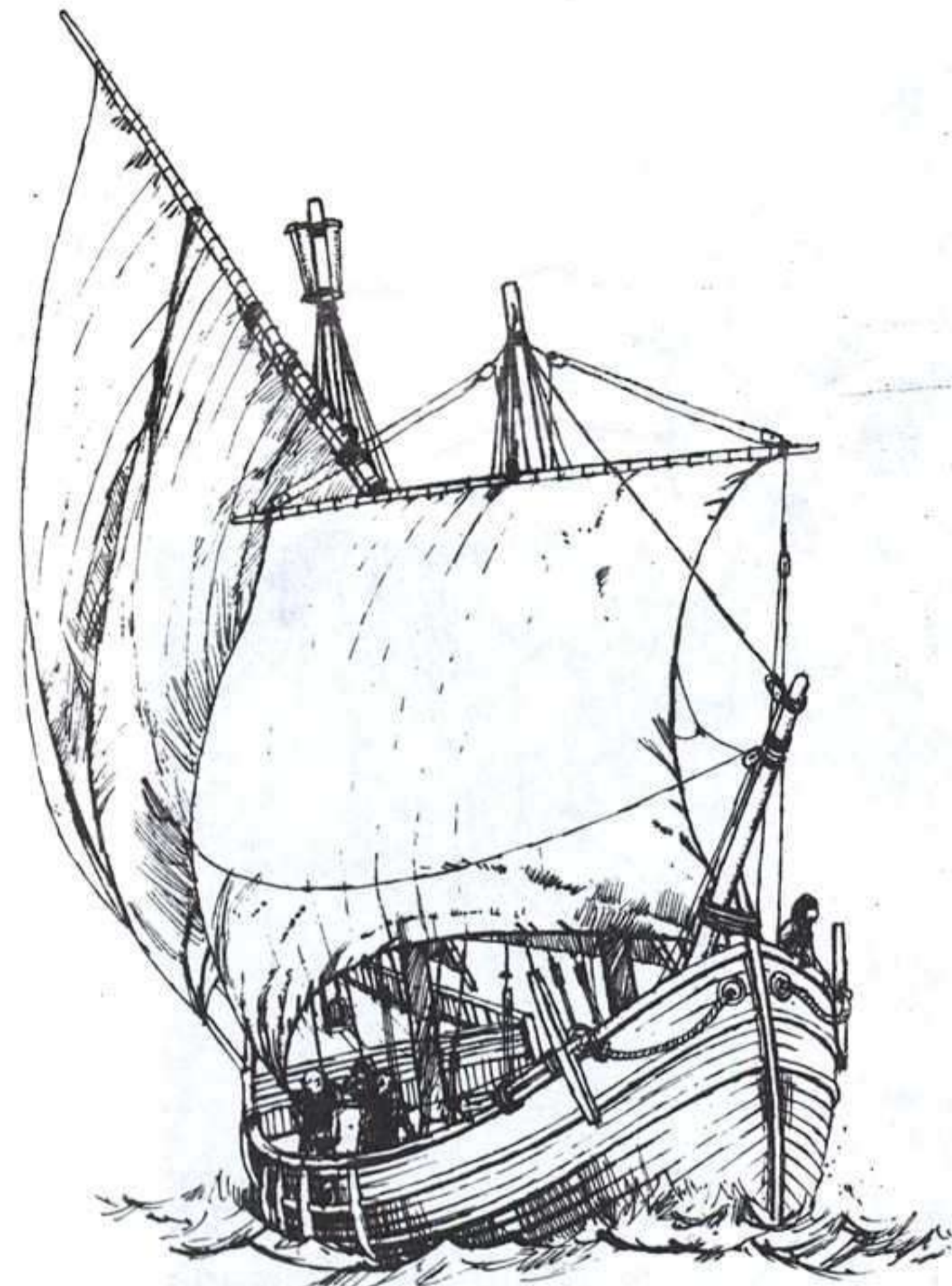
misteriosos hechos que presencian dos adolescentes en un momento cercano al desmembramiento del imperio inca; y por otra parte nos sitúa en el México azteca de Moctezuma en *Cuerpos de cobre, corazones de jade*,⁴⁴ cuyos protagonistas están sometidos a la presión de creencias milenarias que algunos tratan de superar. Ambos libros van acompañados de un oportuno glosario donde se aclaran los términos específicos de las comidas, vestidos y la organización social. Para ampliar la información sobre las creencias, el sistema de comunicaciones, la vida cotidiana, construcciones, etcétera, de los incas, es de gran ayuda el libro de Miguel Rojas, en Destino.⁴⁵

La dramática caída del imperio azteca es el fondo de *El príncipe azteca*,⁴⁶ mientras que, en *El imperio de los cuatro vientos: aventuras de un joven inca*,⁴⁷ presenta bien documentada esa cultura perdida por medio de una trepidante narración. Y, ya en el presente, el protagonista de *La diosa Negra*⁴⁸ se ve obligado a recuperar un objeto sagrado robado en un poblado de los Andes peruanos en un desesperado intento por mantener las viejas costumbres frente al progreso que se impone.

En los Andes el hombre suele vivir del pastoreo de llamas y vicuñas. Su



REMO BERSELLI, HISTORIA DEL HOMBRE, MADRID: SM, 1992.



G. HUMPHREYS, LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, MADRID: AKAL, 1991.

medio de vida lleva a *Chipana*⁴⁹ a defender al ganado hasta las últimas consecuencias, y a Juan a correr una *Aventura en los Andes*⁵⁰ para buscar a la favorita de su ganado, «Illampú», en medio de desérticos parajes entre los que se encuentra con un *gringo* que le ayudará a desterrar muchos tópicos y prejuicios. Es un mundo cerrado debido a los enormes nevados que aíslan de otras realidades: «Viendo en la soledad de las montañas, jamás habrían podido imaginar que en el mundo hubiera tantas personas y tan diferentes unas de otras».

Ciro Alegría⁵¹ se convierte en una obligada referencia porque deleita con sus descripciones de la tierra que tan bien conoce y con la presentación de sus heterogéneos habitantes: habla de personajes andinos como Guillermo Silvestre en *Nace un niño en los Andes*; tras él es posible entrar en la selva y contemplar a distintas tribus amazónicas en *Sachá en el reino de los árboles*; e, incluso, lleva a compartir la azarosa vida de los caucheros en el bosque tropical, tan sólo suavizada para algunos por la leyenda de *El ave invisible que canta en la noche*.

La problemática social, derivada de las desigualdades que Alegría apunta, está denunciada sin tapujos por el cubano Jorge Onelio Cardoso,⁵² quien aborda situaciones como la discriminación o la diferencia de clases, frente a las que plantea una convivencia interracial e insta al niño a no conformarse con la realidad e ir más allá de sus límites. Desde otro ángulo más realista, Alberto Manzi denuncia las injusticias soportadas por indios campesinos en *El loco*⁵³ y *La luna en las barracas*.⁵⁴ Y la denuncia se extrema al compartir el miedo debido a la opresión política de Juan Larreta, el joven protagonista de *Palabras a media voz*,⁵⁵ que trata de sobrevivir en el régimen del terror impuesto por la dictadura militar en Chile.

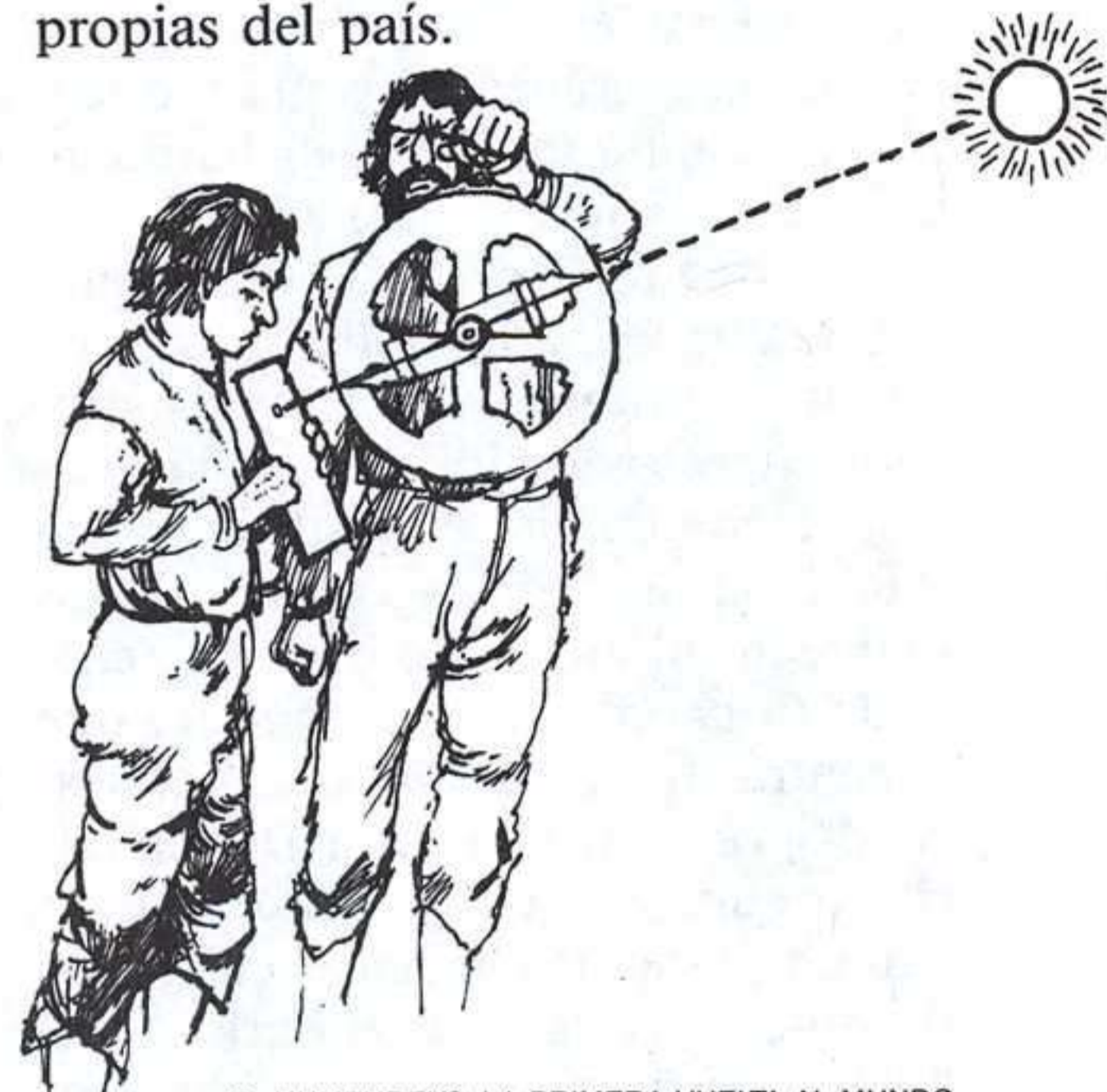
La fuerza de la palabra

Lo realmente particular de los libros presentados hasta el momento es que, aparte de tratar temáticas específicas en el plano del contenido, presentan aspectos formales interesantes. En numerosas ocasiones, el lenguaje contiene expresiones o vocablos propios de América con peculiaridades dialectales que se desconocen o simplemente no se usan en España. En las relaciones interpersonales el *voseo*,



G. HUMPHREYS, LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, MADRID: AKAL, 1991.

el empleo frecuente de *usted/es* y el diminutivo cariñoso, definen tratamientos diferentes, como cuando el indio saluda a su *patroncito*. Así sucede en *La Travesía*, de Rodolfo G. Otero,⁵⁶ plagada de giros argentinos, sobre los que hay un oportuno comentario del autor, dirigido a los «pibes españoles», que se completa con un glosario final para acceder al conocimiento de animales, plantas y costumbres propias del país.



G. HUMPHREYS, LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, MADRID: AKAL, 1991.

Chullpa, pecarí, quinua, taita, capulí, nopal, aretes, curare, frijol, alpaca, etc., son vocablos que designan costumbres, herramientas, alimentos, etcétera, que configuran ese entorno, bien diferente del nuestro. En el ámbito rural es frecuente una descripción plástica de los cultivos de productos típicos o que se hable del *conuco* donde crece la yuca: «Detrás de la vivienda se veía un platanal, unas cuantas colmenas y un cafetalito».⁵⁷ Como contraposición, en el ámbito urbano queda patente la triste realidad de los suburbios de las grandes ciudades en boca de Alexandre, el protagonista de *La casa de la madrina*:⁵⁸ «Allá en Copacabana había un morro, en el morro había una favela, en la favela había una barraca, en la barraca estaba mi familia, en mi familia estaban mi madre, yo, mis dos hermanos y mis



JOHN DYSON, POR LA RUTA DE COLÓN, BARCELONA: PLAZA & JANÉS, 1991.

dos hermanas». De la misma autora, Lygia Bojunga Nunes, no hay que perder de vista *Los compañeros*,⁵⁹ que es el más brasileño de sus libros, pues trata del Carnaval de Río de Janeiro.

El lenguaje oral pervive a través de leyendas contadas junto al fuego durante generaciones, donde los animales hablan, se relata el origen del sol y la luna, la vida de ultratumba, el origen de los alimentos, etc., según las tradiciones de los machiguengas, shi-pibos, tikunas, yaguas..., que enriquecen la herencia cultural de América y el mundo. El poeta Rafael Morales⁶⁰ se adelantó en el tiempo al registrar en la editorial Aguilar *Leyendas mexicanas*, de la época prehispánica y virreinal de México, y *Leyendas del Caribe*, en la que hace una selección de distintos países. Su labor se prolonga en antologías recientes y de gran belleza con muchos elementos míticos, *Las flores blancas. Cuentos y leyendas de México*⁶¹ y *En el país del Gran Cóndor*,⁶² ambos en Altea, y en las *Fábulas y leyendas americanas* de Ciro Alegría,⁶³ de las que el propio autor dice: «En estos relatos la naturaleza destaca por su diversidad y proporciones grandiosas comparada con la europea y enriquece nuestra litera-

tura con la descripción de paisajes ni siquiera imaginados en España, como el de la selva amazónica, la cordillera de los Andes, la extensa pampa, o el del asombroso altiplano».

En *La Fogata*,⁶⁴ se explican las palabras que utilizan las distintas tribus: «*Shirishi* quiere decir “hormiga” y *shirishana* sería “el pueblo de las hormigas” [...]. Pero no nos gusta ser ni *shirishana* ni *waharibo*, ni *waika*. Somos *Sanema* o *yanoama*». Es un libro que expone muchos de los grandes problemas actuales por los que



G. HUMPHREYS, LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, MADRID: AKAL, 1991.

atravesan los pueblos aborígenes y que se complementa con uno posterior de la misma autora, Marisa Vanini, *El Ocullo*,⁶⁵ uno de los más bellos y poéticos que aparecen en esta relación donde consta que «quienes fueron al mundo del trabajo olvidaron [la lengua de los cumanagotos] sustituyéndola por el castellano». José M^a Bravo del Castillo constata el peligro de este olvido en *Entre los indios del Brasil*,⁶⁶ al subrayar la importancia que lingüistas y antropólogos confieren al idioma: «El indio es consciente, aunque sea con conciencia salvaje, de que las agresiones más fuertes que sufre y que le acechan, no son las físicas y morales, sino las que se refieren a la pérdida de identidad y al olvido de sus tradiciones y de su origen. Por eso la tradición oral es muy viva, exigente y fiel hasta en los mínimos detalles».

En definitiva, la literatura infantil y juvenil ofrece una extensa nómina de autores que han escrito sobre el continente americano desde las ópticas más dispares, con material legendario unas veces, de gran actualidad otras. De los autores autóctonos de aquel continente solamente llegan los textos de quienes han recibido premios internacionales, como Lygia Bojunga Nunes, o de los que han descollado en la historia de la literatura universal, como Ciro Alegría, u Horacio Quiroga con sus *Cuentos de la selva*.⁶⁷ No se han traducido textos tan valiosos como los de «Monteiro Lobato o *Capitanes de areia*» de Jorge Amado, y se plantean ciertas dificultades para hallar el inolvidable libro *Mi planta de naranja-lima* de José Mauro de Vasconcelos,⁶⁸ entre otros.

Pero hemos de valorar positivamente la amplitud de temas: viajes, aventuras, piratas, descubrimiento de una naturaleza diferente, de una geografía accidentada y cambiante, productos agrarios como el café o la patata que eran desconocidos en el viejo continente, animales autóctonos, problemas ecológicos, creencias ancestrales

enfrentadas a la denominada civilización, cruces culturales, complejidad multiétnica, personajes históricos que dejaron una profunda huella, etc. A través de estos títulos los lectores podemos atisbar algo de ese enorme y heterogéneo continente que los europeos desconocimos hasta hace 500 años, y que todavía tiene capacidad de sorprendernos si nos dejamos seducir... ¡No dejemos que el redescubrimiento de América siga siendo una asignatura pendiente desde la infancia! ■

* **Luisa Mora Villarejo** es licenciada en Filología Hispánica.



YO, COLÓN, MADRID: ANAYA, 1991.

Notas

1. Barrena, P. y otros: *El continente americano en los libros infantiles y juveniles*, Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1991. Recomendamos su consulta para ampliar información sobre estas citas bibliográficas.
2. Apreciación final de «El camino del Descubrimiento», incluido en M. Amo Gili: *Tres caminos*, Madrid, Susaeta, 1990.
3. Bravo Villasante, C.: *Historia y Antología de la Literatura Infantil Universal* (tomo IV), Madrid: Susaeta, 1990.
4. Bravo Villasante, C.: *Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana* (2 vols.), León: Everest, 1987.
5. Autores Varios: *Catálogo de libros infantiles y juveniles iberoamericanos*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991.
6. «Hacia el 92», *Platero*, 50 (diciembre 1991), Oviedo: CEP.
7. «El descubrimiento de América», en *Guías de lectura*, Madrid: Bibliotecas Populares, 1991.
8. Colección Grandes Navegantes y Grandes Descubridores, Bilbao: FHER, 1962.
9. Pérez-Lucas, M^a D.: *¡Paso a la reina Isabel!*, Madrid: Susaeta, 1990.
10. Corbella, F.: *Mi padre don Cristóbal Colón*, Zaragoza: Edelvives, 1990.
11. Colón, C.: *Diario de a bordo*, Madrid: Anaya, 1990.
12. Colección El Gran Encuentro, Madrid, SM, 1991.
13. Castaño, I.: *Magallanes y Elcano: audacia sin medios*, Madrid: Magisterio Español, 1989.
14. Leyenda integrada en H. Radau: *Aventura en los Andes*, Barcelona: Noguer, 1988, pp. 94-98.
15. Alegría, C.: *Sueño y verdad de América*, Madrid: Alfaguara, 1984.
16. Merino, J. M^a: *El oro de los sueños; La tierra del tiempo perdido; Las lágrimas del sol*, Madrid: Alfaguara: 1986; 1987; 1989.
17. Grenier, N.: *Los indios de Norteamérica*, Madrid: Altea, 1986.
18. Camus, W.: *El gran miedo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
19. Prólogo de Hetmann, F.: *Historias de pieles rojas*, Madrid: Alfaguara, 1987.
20. Camus, W.: *Los pájaros de fuego*, Madrid: Altea, 1987.
21. Hungry Woolf, A.: *Cuentos de los indios pieles rojas*, Palma de Mallorca: Olañeta, 1990.
22. Wölfel, U.: *Estrella Fugaz*, Madrid: Susaeta, 1990.
23. Bird Grinnel, G.: *Cuentos de los indios Pawnees; Cuentos de los indios Pies Negros*, Madrid: Miraguano, 1986; 1990.
24. Ingalls, L.: *La casa de la pradera*, Barcelona: Noguer, 1990.
25. George Speare, E.: *El signo del castor*, Barcelona: Noguer, 1989.
26. Lunn, J.: *Una sombra en la bahía Hawthorn*, Barcelona: Ediciones B, 1990.
27. Fleischman, S.: *La maravillosa granja de McBroon; El regreso de McBroon*, Madrid: Alfaguara, 1984; 1985.
28. Beecher Stowe, H. E.: *La cabaña del Tío Tom*, Madrid: SM, 1989.
29. Fox, P.: *¡Que bailen los esclavos!*, Barcelona: Noguer, 1990.
30. Carter, P.: *Els «Sentinels»*, Madrid: SM, 1982.
31. Altimir, J.: *La tinta del calamar*, Barcelona: La Magrana, 1991.
32. Smucker, B.: *Huida al Canadá*, Barcelona: Noguer, 1988.
33. Brown, P.: *Martin Luther King*, Madrid: SM, 1991.
34. Tierney, H.: *Así vivimos en Nueva York*, Madrid: Susaeta, 1989.
35. Martín Gaité, C.: *Caperucita en Manhattan*, Madrid: Siruela, 1990.
36. Shapiro, M.: *La estatua de la Libertad*, Barcelona: Timun Mas, 1987.
37. Salinger, J.: *El guardián entre el centeno*, Madrid: Alianza Editorial, 1981.
38. Selden, G.: *Un grillo en Nueva York*, Madrid: Rialp, 1992.
39. Blume, J.: *Quizá no lo haga*, Madrid: Alfaguara, 1988.
40. Donovan, J.: *Para abrir, hundir aquí*, Madrid, Alfaguara, 1985.
41. Hinton, S.: *Rebeldes*, Madrid: Alfaguara, 1987.
42. Perera, H.: *La jaula del Unicornio*, Barcelona: Noguer, 1991, p. 96.
43. Mayoral, J.A.: *Enigma en el Curi-Cancha*, Madrid: Bruño, 1990.
44. Mayoral, J.A.: *Cuerpos de cobre, corazones de jade*, Madrid: Rialp, 1990.
45. Rojas Mix, M.: *Los incas*, Barcelona: Destino, 1989.
46. Cesco, F. de: *El príncipe azteca*, Barcelona: Juventud, 1975.
47. Vos-Dahmen von Buchholz, T.: *El imperio de los cuatro vientos: aventuras de un joven inca*, Barcelona, Juventud, 1987.
48. Vara, M.: *La diosa Negra*, Zaragoza: Edelvives, 1990.
49. Carvajal, V.: *Chipana*, Madrid: SM, 1988.
50. Radau, H. *Op. cit.*, p. 67.
51. Alegría, C.: *Nace un niño en los Andes; Sachá en el reino de los árboles; El ave invisible que canta en la noche*, Madrid: Alfaguara, 1986; 1986; 1989.
52. Cardoso, J.: *Negrita*, Salamanca: Lóguez, 1984; y *Caballito blanco*, Salamanca: Lóguez, 1988.
53. Manzi, A.: *El loco*, Barcelona: La Galera, 1991.
54. Manzi, A.: *La luna en las barracas*, Barcelona: Noguer, 1988.
55. Watson, J.: *Palabras a media voz*, Barcelona, Noguer, 1987.
56. Otero, R. G.: *La Travesía*, Barcelona: Noguer, 1989.
57. Alonso, D.: *El Valle de la Pájara Pinta*, Madrid: Alfaguara, 1987, p. 75.
58. Bojunga Nunes, L.: *La casa de la mañana*, Madrid: Alfaguara, 1987, p. 64.
59. Bojunga Nunes, L.: *Los compañeros*, Barcelona: Juventud, 1984.
60. Morales, R.: *Leyendas mexicanas; Leyendas del Caribe*, Madrid: Aguilar, 1967; 1968.
61. Moreno, J. L.: *Las flores blancas. Cuentos y leyendas de México*, Madrid: Altea, 1983.
62. Garrel, N.: *En el país del Gran Cóndor*, Madrid: Altea, 1984.
63. Prólogo de Alegría, C.: *Fábulas y leyendas americanas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1985.
64. Vannini, M.: *La Fogata*, Barcelona: Juventud, 1984, p. 91.
65. Vannini, M.: *El Oculito*, Barcelona: Juventud, 1990, p. 50.
66. Bravo del Castillo, J. M.: *Entre los indios del Brasil*, Zaragoza: Edelvives, 1989, p. 101.
67. Quiroga, H.: *Cuentos de la selva*, Madrid: Anaya, 1981.
68. Vasconcelos, J. M.: *Mi planta de naranjilla*, Barcelona: El Ateneo, 1984.